

HISTORIA DE LA LINGÜÍSTICA BRITÁNICA Y AUTOBIOGRAFÍA EN
LINGUISTICS IN BRITAIN: PERSONAL HISTORIES

Xavier Laborda Gil

Universidad de Barcelona

[xlabora en ub edu](mailto:xlabora@ub.edu)

Resumen

El artículo analiza la propuesta historiográfica de la obra *Linguistics in Britain: Personal Histories*, publicada por la Philological Society de Londres en 2002. Este título recoge las autobiografías intelectuales de veintitrés lingüistas británicos y condensa la historia del siglo XX en el Reino Unido. Es un texto que combina memorias personales, debates profesionales y manifiestos por una lingüística significativa e integradora. El artículo considera el valor de esta contribución insólita, relaciona la obra con los principios de la historiografía y destaca los relatos de Halliday, Lyons y Robins.

Palabras clave: autobiografía, historia de la lingüística, historiografía, lingüística británica.

Laborda, Xavier. 2012.
Historia de la lingüística británica y autobiografía en *Personal Histories*.
Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación 50, 63-90.
<http://www.ucm.es/info/circulo/no50/laborda.pdf>
DOI: http://dx.doi.org/10.5209/rev_CLAC.2012.v50.40622

© 2012 Xavier Laborda Gil

Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación (clac)

Universidad Complutense de Madrid. ISSN 1576-4737. <http://www.ucm.es/info/circulo>

Abstract

The paper analyzes the historiographical proposal of *Linguistics in Britain: Personal Histories*, a book published by the Philological Society of London in 2002. The title collects the intellectual autobiography of twenty British linguists and condenses the history of the twentieth century in the United Kingdom. This text combines personal memories, professional debates and manifestos for a meaningful and inclusive linguistics. The article considers the value of this unusual contribution, relates the book to the principles of historiography and highlights the stories of Halliday, Lyons and Robins.

Keywords: autobiography, British linguistics, history of linguistics, historiography.

Índice

Índice 64

1. Relato coral de lingüistas británicos 65
2. Manifiesto de la obra 66
3. Encargo a los colaboradores 69
4. Formato de las contribuciones 72
5. Narración, Historia y hermenéutica de la vida 74
6. Autobiografía, novela de la memoria 75
7. Capital cultural de las instituciones 79
8. Objetivación de las vivencias 81
9. Conclusión: autobiografía e historiografía 86

Referencias bibliográficas 88

1. Relato coral de lingüistas británicos

La Philological Society de Londres publicó en 2002 el libro *Linguistics in Britain: Personal Histories*.¹ Se trata de una obra extraordinaria, que reúne el relato autobiográfico de veintitrés lingüistas británicos sobre su trayectoria profesional. Su naturaleza extraordinaria radica en el alarde editorial de promover la participación de los más destacados lingüistas del Reino Unido y de presentar una colección de narraciones elaboradas por los protagonistas.² Entre ellos están Robert H Robins, John Lyons, M A K Halliday, John Laver, Jean Aitchison, David Crystal y Geoffrey Leech, por citar sólo algunos de ellos, que representan generaciones y orientaciones diversas.³

A pesar de la escasa atención de la crítica, la colección de biografías intelectuales de estos autores constituye una fuente rica y perspicaz sobre la lingüística británica en el siglo XX (Darnell 2005). Pero es mucho más que un volumen de historias de vida relatadas por sus protagonistas. Su lectura permite trascender la perspectiva personal y contemplar la implantación de la lingüística como si se tratara de un gran fresco. En él se despliega la historia de una ciencia en un país que ha desempeñado un papel central en su desarrollo de la lingüística.

El mérito pertenece a la institución promotora, la Philological Society (PhilSoc), y más concretamente a su presidente emérito, Robert H. Robins, y a los editores, Keith Brown y Vivian Law. Resultan admirables tanto la concepción de la obra como el feliz

¹ *Linguistics in Britain: Personal histories*, editado por Keith Brown y Vivien Law (Oxford, Philological Society / Blackwell Publishers, 2002; 319 páginas). Para una presentación escueta, véase la reseña de R. Darnell (2005).

² Puede hallarse unos antecedentes de este tipo de obra, si bien limitados en sus objetivos, en V. Law (1996), R. H. Robins (1963, 1997) y P. Swiggers (1997).

³ Los autores, que están dispuestos por orden alfabético en el libro, son Jean Aitchison, W Sidney Allen, R E Asher, John Bendo-Samuel, Gillian Brown, N E Collinge, Joseph Cremona, David Crystal, Gerald Gazdar, M A K Halliday, Richard Hudson, John Laver, Geoffrey Leech, John Lyons, Peter Matthews, Anna Morpurgo Davies, Frank Palmer, Randolph Quirk, R H Robins, Neil Smith, J L M Trim, Peter Trudgill y John Wells.

resultado de la empresa. Nuestra imaginación de lectores probablemente no pondera suficientemente la tarea de planificar el texto y de persuadir luego a los autores invitados para que realizaran una contribución tan especial, por singular y delicada. Es útil para este propósito el breve prefacio (p. vii-viii), que soslaya con elegancia tales detalles. Está firmado por K. Brown, quien lamenta la pérdida de sus colegas y coeditores, R. H. Robins y V. Law, desaparecidos antes de la publicación.⁴ La triste coincidencia manifiesta la oportunidad de la iniciativa editorial y la valía de unos testimonios redactados por unos agentes que atesoran en muchos casos medio siglo de experiencia académica, es decir, todo el curso institucional de la lingüística.

2. Manifiesto de la obra

Es significativo el mensaje de los editores, K. Brown y V. Law. Los veintitrés relatos personales de *Linguistics in Britain* encajan en un marco que los editores han dispuesto a modo de manifiesto. En el “Prefacio” dan la bienvenida a los reputados autores con varias observaciones. Se refieren al lapso temporal transcurrido desde que la lingüística comenzó a impartirse, el gran desarrollo de la disciplina y las dificultades que han superado sus practicantes. Con ello dan noticia del proceso de implantación y elogian el papel de exploradores en *terra incognita* que han desempeñado los lingüistas fundadores. Un sutil sentido épico resuena con claridad en un texto sobrio y lacónico. Y su propósito consiste en declarar que es hora de escuchar el balance de los pioneros.

⁴ K. Brown ha sido profesor de lingüística en las universidades de Edimburgo, Essex y Cambridge. Y ha dirigido la edición de *Encyclopedia of Language and Linguistics* (Elsevier, 2005) y de la revista *Transactions*, publicada por la Philological Society. Es el esposo de Gillian Brown, autora de un capítulo de *Linguistics in Britain* (p. 53-66).

R. H. Robins nació en 1921 y falleció en 2000 y Vivien Law nació en 1954 y murió en 2002. Tuvieron en común el cultivo de la historia de la lingüística. En memoria de V. Law la Henry Sweet Society ha instituido un premio con su nombre sobre historia de la lingüística. A su vez, la Philological Society convoca desde el año 2000 el premio R. H. Robins.

El punto de inflexión para la lingüística británica coincide con la Segunda Guerra Mundial. Antes de la contienda no había cátedras con ese perfil. Sus antecedentes fueron las plazas de filología comparada –en Oxford, Cambridge y alguna otra universidad– y la de fonética, en la universidad College London. La guerra cambió las cosas porque los servicios de inteligencia militares incorporaron secciones de lenguas y, al llegar la paz, la geopolítica reconoció en la lingüística una disciplina útil. Algunos de los autores de *Linguistics in Britain* se formaron profesionalmente y se decantaron por la lingüística a causa de la guerra. La experiencia de R. H. Robins es una muestra representativa:

“Para la mayoría de mi generación en Europa (nacido en 1921 en mi caso) la Segunda Guerra Mundial fue un factor influyente en la elección de mi actividad profesional. En demasiados casos los resultados fueron trágicos, de muerte o graves lesiones, pero este artículo narra la vida de alguien que, desde la guerra, ha hecho de la enseñanza universitaria su medio de vida.” (Brown & Law 2002: 249)⁵

La afirmación de Robins tiene un significado revelador porque precisamente inicia su exposición con este pasaje. Esas son sus primeras palabras, que soslayan la cronología lineal y destacan la guerra como factor no sólo personal sino generacional. Pues bien, el hecho que marca el inicio institucional de la lingüística fue la dotación de una cátedra nueva, de lingüística general, en la School of Oriental and African Studies de Londres. Ello sucedió en 1944, con la guerra como dramático escenario. Fue nombrado catedrático John Rupert Firth, el maestro y mentor de Robins, entre otros discípulos que colaboran en *Linguistics in Britain* (Robins 1997).

R. Firth (1890-1960) fue el promotor del gran desarrollo de la lingüística británica. Hay que añadir que recogió el legado del legendario fonetista Henry Sweet (1845-1912). Como director del departamento de fonética y lingüística, Firth realizó una tarea

⁵ La traducción al castellano de las citas de la obra es nuestra. Para la ubicación de las citas se da siempre la referencia de los editores y la página correspondiente. Ello evita hacer 23 entradas nuevas en la bibliografía con el nombre de los autores de cada capítulo.

incansable para formar lingüistas y abrir nuevos horizontes a la disciplina. Como ideólogo de una concepción científica rigurosa y al mismo tiempo abierta recibe el reconocimiento de discípulos que han cultivado especialidades diversas, desde la fonética hasta la sociolingüística. Con todo, la mayor capacidad que se atribuye a Firth es el don político para influir en los estamentos administrativos y favorecer la expansión de la lingüística.

Si Londres fue el epicentro de la lingüística y Firth su férreo gestor, en Edimburgo se estableció muy pronto otro núcleo destacado. Como recuerda R. E. Asher (Brown & Law 2002: 35), en 1948 se creó en la universidad escocesa la cátedra de lengua inglesa y lingüística general, que ocupó Angus McIntosh. Por ese centro pasaron Firth o Halliday, y más tarde lo dirigió Lyons.

Tras medio siglo de recorrido de la lingüística, el crecimiento de la oferta académica ha sido muy grande, como destacan los editores con un balance brillante.⁶ A sus ojos este progreso es más meritorio aún porque se partía de una situación endeble, sin una preparación específica en lingüística. De ahí que los investigadores tuvieran que improvisar su formación al tiempo que se iniciaban en la docencia. Y el juicio que sigue es el elogio que Brown y Law hacen de ellos: “Esta generación tuvo que hallar su propio camino en la materia, enunciarlo y articularlo en varios planes de estudio” (2002: vii).

Fue una generación de pioneros que ha dado pie al desarrollo ya apuntado. Sus logros iniciales fueron los estudios de licenciatura, que se instauraron en los años sesenta. La exploración de la lingüística y de sus ramas obtuvo así pleno reconocimiento académico. Desde la postguerra hasta el final de siglo, los lingüistas británicos han realizado una labor sostenida y provechosa.

⁶ Indican Brown y Law que, en el año 2001, la lingüística se impartía como asignatura en 645 programas de grado que ofrecían 69 centros universitarios del Reino Unido. Y añaden, en lo que se refiere a estudios de postgrado exclusivos de lingüística, 19 titulaciones impartidas en 16 centros.

3. Encargo a los colaboradores

Medio siglo de trayectoria institucional es un motivo justificado para que la Sociedad Filológica de Londres propusiera a los profesores más “implicados en lingüística” que colaboraran con un análisis personal sobre los logros conseguidos. Con el afortunado pretexto del nuevo milenio, se ha propiciado mirar al pasado y hacer acopio de conocimiento histórico. El objetivo no ha sido realizar una historia de la lingüística británica sino ofrecer “una colección de recuerdos personales”, como declara el título de la obra.

Los editores se muestran azorados ante la posibilidad de que las versiones de los protagonistas difieran, según la particular experiencia de cada cual. Y manifiestan que no han intervenido para “armonizar sus relatos” cuando se refieren los mismos acontecimientos, si bien han comprobado en la medida de lo posible la exactitud de las fechas.⁷ Estas declaraciones, congruentes con la función del editor, arrojan incertidumbre a la lectura, quizá involuntariamente. Se eximen de responsabilidad en el caso de errores o contradicciones. Ello es razonable, pero están admitiendo que la posibilidad de que se produzcan dichos errores es alta. Y su expresión recuerda la cláusula de prensa en que la empresa no se hace responsable de las opiniones de los articulistas.

Sin embargo, el reconocimiento de que los autores “inevitablemente ven los hechos desde diferentes perspectivas”, indican los editores, resulta sorprendente en una obra de historia. Cabe aducir como objeción el principio de que la realidad de los hechos no se halla en una

⁷ El fragmento (Brown & Law 2002:vii) reza literalmente así: “In some cases, different contributors have participated in the same events and inevitably see them from different perspectives: we have not attempted to harmonize their accounts. We have tried to ensure that dates are correct but cannot always check them because we do not have access to the appropriate records”. Sin embargo, hay alguna errata atribuible a la edición: se indica el año 2001 como fecha de fallecimiento de R. H. Robins (p. 249), cuando el premio en su memoria data de 2000 y en otras fuentes figura la fecha de 2000 (Koerner 2008: 216).

instancia ajena al observador sino al acuerdo de las versiones de los testigos. La propia Historia no es un reflejo de los acontecimientos. El relato no expresa lo que han vivido sus protagonistas, sino que es una selección, una simplificación, una organización, una narración (Bruner 1990: 83). En definitiva, el hecho no tiene nunca una existencia que no sea lingüística y, por lo tanto, ideológica o cultural (Laborda 2002: 202). Y, como indica R. Barthes (1967: 174), el discurso histórico es una elaboración ideológica, una representación de lo real. La historia no es tanto lo real como lo inteligible. ¿Acaso dos manuales de historia de la lingüística serán plenamente coincidentes si se les confronta? Es más, en el caso de manuales de introducción a la lingüística, como los de Robins (*General Linguistics*, 1964) y Lyons (*Introduction to Theoretical Linguistics*, 1968), por ejemplo, ¿no presentan y aplican conceptos básicos de un modo diferente? La respuesta es obvia: por supuesto que sí. Y ello se predica también de un mismo autor que emprende una misma tarea teórica en diferentes etapas de su vida. Se concluye, pues, que los contribuyentes tienen la libertad y la autoridad para establecer un relato y una interpretación de los acontecimientos de su vida.

Hagamos algunas precisiones de detalle sobre la obra. Se observará que, de los veintitrés colaboradores, solo tres son mujeres: Jean Aitchison, Gillian Brown y Ana Morpugo Davis. En lo tocante al género literario, las biografías intelectuales tienen un formato que combina narración y exposición, salvo en los casos de Randolph Quirk (1920) y David Gazdar (1950), de los que se recoge sendas entrevistas.⁸ Curiosamente son dos lingüistas que están en los extremos de la franja de edad, entre los años veinte y los cincuenta. Respecto a la cronología de los autobiografiados, entre los años diez y veinte del siglo XX podemos contar diez autores. Otra decena de autores han nacido en los años treinta. Y tres lingüistas más corresponden a los años cuarenta y cincuenta. Este es el reparto de los autores por

⁸ El editor K. Brown entrevistó a R. Quirk en febrero de 2001; a continuación adaptó y reprodujo la entrevista como un relato continuo. La contribución de G. Gazdar consiste en una entrevista que le hizo Ted Briscoe el 3 de noviembre de 2000, en Cambridge. Por razón de espacio se reprodujo la transcripción de una parte de las declaraciones de Gasdar (cinco mil palabras o el 20 por ciento del total), pero se puede consultar en su totalidad en www.informatics.susx.ac.uk/research/groups/nlp/gazdar/briscoe/.

franjas de edad, con la indicación de la fecha de nacimiento:

Años diez y veinte.- W Sidney Allen (1918), Randolph Quirk (1920), Neville Edgar Collinge (1921), R H Robins (1921), Joseph Cremona (1922), Frank Palmer (1922), John L. M Trim (1924), Michael A. K. Halliday (1925), Ronald E. Asher (1926), John Bendor-Samuel (1929).

Años treinta.- John Lyons (1932), Peter Matthews (1934), Geoffrey Leech (1936), Gillian Brown (1937), Anna Morpurgo Davies (1937), Jean Aitchison (1938), John Laver (1938), Richard Hudson (1939), Neil Smith (1939), John Wells (1939).

Años cuarenta y cincuenta.- David Crystal (1941), Peter Trudgill (1943), Gerald Gazdar (1950).

De esta relación se extrae que el segmento con continuidad temporal se concentra entre los nacidos en la década de los años veinte y los treinta. En el momento de elaborar el manuscrito biográfico las edades de los autobiografiados, salvo los de los extremos, oscilan entre los ochenta y sesenta años. Y la mayoría ejercía como profesor emérito o se hallaba retirado. Ante sus ojos se extendía toda una vida de actividad profesional.

Los recuerdos que solicitaron los editores no estaban sujetos a un guión determinado. Su petición era abierta y sugería al autor que diera respuesta a cuestiones sobre su motivación, formación y aportaciones. Según el “Prefacio” se formuló preguntas de este estilo: ¿Cómo y por qué entró en el ámbito de la lingüística? ¿Qué ramas de la materia le han atraído? ¿Qué influencias recibió en su formación? ¿Cómo reaccionó a esas influencias? ¿Qué papel ha tenido en el desarrollo de la lingüística? ¿Cómo ha contribuido a su desarrollo institucional?

Las cuatro primeras preguntas plantean aspectos propiamente personales. Revisan detalles curriculares y subjetivos del autor. Son apelaciones que brindan la oportunidad de desvelar cuestiones privadas. Y recogen las claves que han forjado al académico. A diferencia de éstas, las dos últimas preguntas se dirigen al yo del autor consagrado y le proponen enjuiciar su trascendencia. Por si el encargo resulta ambiguo, a la pregunta sobre las aportaciones a la lingüística como ciencia se añade la del papel institucional. A juicio de los editores, las indicaciones que comunicaron son unas “vagas directrices” para que cada cual diera libre forma a su contribución.

4. Formato de las contribuciones

Que no haya un patrón determinado implica que los autores pueden desarrollar su exposición con secciones numeradas (J. Lyons) o rotuladas (G. Brown y G. Leech) o bien como un texto continuo, que son la mayoría. El patrón libre al que se refieren los editores es la presentación gráfica del texto.⁹ Pero hay un patrón común que incluye tres apartados fijos: a) un currículum, b) el relato, parte principalísima, y c) las referencias bibliográficas.

El currículum de cada autor queda reflejado en un párrafo denso, a modo de ficha. Con una extensión variable, según los apuntes registrados, se recoge en esa ficha las informaciones del curso de vida del autor con un orden fijo. Se inicia con la indicación de los cargos y distinciones actuales. A este respecto David Crystal, por ejemplo, informa que es “OBE 1995, FBA 2000, catedrático honorario de Lingüística de la Universidad de Gales, en Bangor, desde 1985”. Las siglas, que se usan con frecuencia y presentan cierta dificultad, pueden significar aquí Oficial de la Orden del Imperio Británico (OBE, *Official of the Order of the British Empire*) y Miembro de la Academia Británica (FBA, *Fellow of the British Academy*).

A continuación, en el currículum se expresa la fecha de nacimiento, los datos del estado civil, matrimonio y, opcionalmente, el número de hijos e hijas. Siguiendo con la ficha de Crystal, leemos que nació en 1941; por ello se observa que se jubiló a una edad muy temprana (en 1985), de cuyas circunstancias da un sentida narración más adelante (p. 100). Y se casó en 1964 con Molly Irene Stack y, en 1976, con Hilary Frances Norman. No consigna hijos, aunque en el relato se refiere a su tercer hijo por sus estudios en trastornos del habla (p. 100). Excepcionalmente algún autor informa de la disolución de matrimonio, como hace Anna Morpurgo Davis, quien se casó con J. K. Davis en 1962 y cuyo vínculo se disolvió en 1978, aunque aún conserva el apellido.

⁹ Una rareza es la elección de John Bendor-Samuel, que en su exposición incluye una tabla con correspondencias fonológicas y sintácticas (p. 47), a modo de exposición magistral.

La ficha del curriculum se completa con tres secciones más, que refieren datos sobre los estudios (“education”), la actividad profesional y asociativa (“career”) y principales publicaciones (“major publications”). Son secciones extensas, que reflejan las numerosas inflexiones profesionales de estos autores. A buen seguro que realizar esta síntesis supone para el redactor una tarea de documentación y selección considerable. Cumplen todos el encargo disciplinadamente, si bien hay diferencias de extensión notables entre los autores. Un tercio de página basta a Bendor-Samuel, Collinge, Lyons o Wells para reflejar los movimientos de su vida, mientras que Asher, Brown o Trudgill necesitan de tres a cuatro veces más de espacio.

Al observar estas elecciones textuales, el lector se pregunta sobre su sentido. Esto es, sobre si reflejan con proporcionalidad una vida plena o si bien responden a unos estilos que van del laconismo a la locuacidad. Considerando sólo el texto, resulta que hay cierta correspondencia entre el volumen textual del curriculum y de la narración, que es la parte del capítulo más extensa y de más atractiva lectura.

La excepción a este comportamiento viene de la mano de Lyons, que combina la ficha biográfica más breve con el relato más extenso de todos los expuestos, pues triplica en extensión los de Halliday, Palmer o Quirk.¹⁰ Este hecho es llamativo por dos razones. Por una parte, la larga narración elude la pauta de extensión que siguen sus colegas. Pero la razón más importante es que, para abundamiento de la contradicción, se trata del único autor que declara que era reacio a participar en la obra. La excepcionalidad y la contradicción se aúnan, pues, para destacar la figura de John Lyons mediante recursos narrativos.

¹⁰ Por regla general, los capítulos tienen una extensión de unas siete mil palabras, que ocupan unas quince páginas. Están por debajo de esa media, con unas diez páginas, los capítulos de Bendor-Samuel, Halliday, Palmer, Quirk, Trudgill y Wells. Y el de Lyons, de manera excepcional, ocupa treinta páginas (170-199).

5. Narración, Historia y hermenéutica de la vida

En el campo de la historiografía el estudio de la narrativa, sea de ficción o de no-ficción, se muestra como una realidad compleja y dialéctica. Comencemos considerando la narrativa de no-ficción. En efecto, la Historia es un género narrativo que, a diferencia de la ficción, persigue objetivos científicos. Y la historiografía es la ciencia crítica de la historia (Bruner 1990; Lledó 1991; Laborda 2002). Por su raíz griega, *istorín*, historia significa la indagación del pasado. Es la interrogación que se hace a los testigos para averiguar la verdad. Construye una perspectiva inquisitiva que promueve la declaración de los testigos y la interpretación de los documentos para establecer el verdadero conocimiento sobre los acontecimientos humanos del pasado.

La historiografía define la Historia como narración de los hechos pretéritos, es decir, como indagación y producción de discursos narrativos (Barthes 1967,1968; Lozano 1987). Y pone de manifiesto algo fundamental en la disciplina. Señala la naturaleza ideológica de la historia, esto es, el carácter constructivista de la realidad histórica mediante la ideación científica. A su vez, Paul Veyne, en *Cómo se escribe la historia* (1971:10), ofrece una definición de los términos historiador e historia que resulta perspicaz, reveladora: “Los historiadores narran acontecimientos verdaderos cuyo actor es el hombre”. Y añade una aseveración paradójica y un comentario de confirmación: “La historia es una novela verídica. Una respuesta que, a primera vista, parece no serlo.” En esta cita Veyne identifica la obra de historia con la novela, más concretamente con la “novela verídica”. Y reconoce la dificultad que plantea la asimilación de tal principio. Ello es así porque la historia de la ciencia no toma la apariencia de relato. La narración sencillamente pasa desapercibida. Por esta razón el género didáctico de la Historia contrasta con el género narrativo, sea en las modalidades de novela, leyenda o cuento.

Dicho esto, consideremos ahora las afinidades y diferencias entre el relato de ficción y la Historia. En el principio enunciado por Veyne (1971:10), “la Historia es una novela verídica”, distinguimos dos ideas. La primera es de identidad, ya que presenta una afinidad narrativa entre Historia y novela. Al mismo tiempo, la segunda idea es de alteridad, de separación entre los términos. Indica que si la novela responde a un orden estético, la Historia está vinculada a formas del conocimiento científico, en lo cual se

distingue de la inventiva novelística. Esta última idea, la del estatuto singular de la historia, es tan antigua como la misma ciencia. La otra, la de la afinidad narrativa, se ha plasmado recientemente. “A lo largo de los últimos años –expone Roger Chartier (1993)–, los historiadores han tomado conciencia de que su discurso, sea cual sea su forma, es siempre una narración”. La trascendencia que se atribuye a esta perspectiva es notable, hasta el punto de que incita a una revisión global de la metodología. Es aún más explícito Chartier cuando condensa su significado en una sentencia: “La historia es un discurso construido como la ficción, pero que a la vez produce enunciados científicos”. Al descomponer la sentencia en aseveraciones simples, obtenemos la siguiente relación: a) La historia es discurso. b) Su discurso es narrativo, como también lo es el de la ficción. c) El discurso es científico, una propiedad que incorpora mediante unos procedimientos y unas fórmulas expresivas propias.

De estas características participa *Linguistics in Britain: Personal Histories*. El relato autobiográfico es el género de las intervenciones de los lingüistas británicos. Este tipo de narrativa de no-ficción es particularmente idónea para la historiografía y la interpretación crítica de los discursos. La hermenéutica de Wilhelm Dilthey atribuye un valor especial a la autobiografía puesto que permite al sujeto concebirse como una sucesión de partes o episodios vividos y, a la vez, como una unidad (Llovet 2005: 221). La interpretación va de las partes al todo y, de nuevo, la conciencia individual puede considerar el detalle con una nueva perspectiva. “El relato autobiográfico ofrece, según Dilthey un acceso privilegiado a esta concepción hermenéutica de la vida”, sostiene J. Llovet (2005: 223). Y añade que en la autobiografía “la vida alcanza una comprensión de sí mediante la presentación de una trama en la que cada vivencia adquiere su significado”. He aquí, pues, un indicio de la novedad de *Linguistics in Britain*.

6. Autobiografía, novela de la memoria

El reto del autor que narra su vida consiste en abarcar la idea de totalidad. Ello se consigue dotando al relato de una coherencia interna y de una suficiencia referencial. Y ese es el mérito que exhibe la autobiografía, escrita a veintitrés manos, que es *Personal*

histories. Cada uno de estos autores es su propio personaje, que repasa su vida profesional y narra vivencias de los episodios más significativos. Muestra su vida a través de esas vivencias, que tienen una constitución compleja. Es una tríada que se compone de la vivencia material, su expresión en el relato y la comprensión de su sentido. La reunión de estos elementos permite el prodigio de la objetivación del yo. Y el yo de cada uno de estos personajes, del de Jean Aitchison al de John Wells, pasando por todos los demás, es una identidad que se comprende y se manifiesta como una interioridad congruente. Tal es el cometido de la autobiografía.

La literatura, la historia de la literatura, atesora un gran bagaje de autobiografías. Son “las novelas de la memoria”, en términos del escritor José Manuel Caballero Bonald.¹¹ Junto a estas obras de no-ficción, la literatura también cuenta con relatos de ficción en que el protagonista, ya en su vejez, rememora hechos de su vida. Por citar dos muestras de ficción que tienen cierta afinidad con nuestro asunto, está la novela de Marguerite Yourcenar *Memorias de Adriano* (1975) o la película de Ingmar Bergman *Fresas Salvajes* (1957). Su afinidad radica en la voluntad de rememorar momentos capitales de una vida. En la novela de la escritora belga, Adriano, el emperador romano del siglo II, reflexiona ya en su vejez sobre lo que quiso ser y lo que fue. Y en la película del director sueco, un médico anciano, Isak Borg hace un viaje en coche para acudir a su investidura como Doctor *honoris causa*, lo cual aviva sus recuerdos. En ambas obras se expresa, con las particularidades del caso, el drama psicológico de un trayecto existencial. Los triunfos políticos del emperador o los logros profesionales del médico son sólo el pórtico luminoso que antecede una introspección severa. Los personajes

¹¹ En el ámbito hispánico es comparable cada capítulo de *Personal Histories* a la sucinta autobiografía de Agustín García Calvo, *Cosas que hace uno* (Zamora, Lucina, 2010), en la que aporta una narración de su formación, actividad académica y producción literaria (Laborda 2011). Dos muestras excelentes de autobiografía son los volúmenes de Carlos Castilla del Pino. *Pretérito imperfecto* (2003) y *La casa del olivo* (2007) y la obra de José Manuel Caballero Bonald, *La novela de la memoria* (2010), que compila los volúmenes *Tiempo de guerras perdidas* (1995) y *La costumbre de vivir* (2001).

reviven su búsqueda de la felicidad y los encuentros con el amor, la pérdida, la soledad o la redención.

Los conflictos vitales dan profundidad, calado emotivo, a la indagación personal de estas ficciones. Con un tenor atenuado, bajo un patrón de éxito y un sentimiento de contenida satisfacción, los relatos de *Personal Histories* realizan un cometido similar al de esas obras artísticas. Son relatos urbanos, ambientados en sedes académicas, editoriales y certámenes, con viajes ocasionales a países con lenguas minoritarias, en los que los personajes se cruzan, interactúan y se pasan la palabra, porque todos se conocen y forman parte de un gran clan.¹²

Aparecen maestros y discípulos, que luego se relacionan como colegas. El relato de sus vidas compone un fresco coral. Las referencias mutuas son constantes, como podía esperarse, pero también se produce con frecuencia la remisión a discursos de compañeros, un recurso no sólo de cortesía sino de economía. “La historia de lo que siguió después –escribe R. H. Asher sobre su llegada a la Universidad de Edimburgo– puede leerse en el relato de John Lyons” (p. 35). Y, en efecto, Lyons cita a Asher (p. 181-2) y retoma el hilo narrativo sin necesidad de conocer los detalles. Los relatos entretejen un registro complejo y vivaz, recorrido por intersecciones, encuentros y colaboraciones.

La lingüística es un mundo con la dimensión y las relaciones apropiadas para facilitar que sus agentes se conozcan bien. En los archivos podemos hallar documentos que confirman esta apreciación. He aquí tres ejemplos que ilustran esta convivialidad en obras y momentos importantes. Un libro colectivo de 1970, *Nuevos horizontes de la lingüística*, reunió a varios de los autores británicos de *Personal histories*: John Laver, Peter Matthews, Michael Halliday y, como editor, John Lyons, que los había convocado

¹² La obra *Personal Histories* recuerda la película *Vidas cruzadas (Short Cuts)*, dirigida por Robert Altman en 1993 e inspirada en una serie de cuentos de Raymond Carver. La trama de la película enlaza, en la ciudad de Los Ángeles, California, la acción de 22 personajes, en paralelo o con encuentros casuales.

junto a otros de diferentes nacionalidades.¹³ Con los *Nuevos horizontes...* Lyons divulgaba el canon lingüístico en un momento de esplendor científico y social de la lingüística. La elección de colegas para establecer los derroteros de la lingüística es una declaración de afinidades.

Otro ejemplo es la colección sobre historia de la lingüística editada por la Henry Sweet Society. En el primer volumen publicado, *Dionysius Thrax and the Technē Grammatikē* (Law y Sluiter 1995), aparecían reunidos tres autores más de la autobiografía, Neville Collinge, Robert Robins y Vivien Law. Como directores de la colección, Robins y Law pudieron impulsar otras publicaciones, del mismo modo como hicieron en *Personal Histories*.¹⁴

El tercer ejemplo es el *festschrift* o libro en homenaje a “Sir John Lyons”, *Grammar and meaning*, editado por Frank R. Palmer (1995). En el prefacio Palmer explica su concepto de *festschrift*, que se resume en dos principios: unidad temática y afinidad de los colaboradores. Respecto del tema, la semántica constituye el centro de estudio, pero con una visión amplia que recorre la gramática, de manera congruente con los intereses de Lyons. Y sobre los colaboradores Palmer sostiene que han de ser “eruditos que hayan estado estrechamente unidos como colegas, estudiantes o amigos” (1995: xi). Con este criterio académico y convivial, de la docena de autores invitados cinco de ellos también

¹³ En *New horizons in linguistics* (Lyons 1970) participaron los británicos mencionados con las siguientes contribuciones: J. Laver, “La producción del habla” (cap. 3); P. H. Matthews, “Evolución de la morfología en los últimos años” (cap. 5); J. Lyons, “Sintaxis generativa” (cap. 6) y M. A. K. Halliday, “Estructura y función del lenguaje” (cap. 7).

¹⁴ Una obra de la colección es la compilación de escritos breves de Robins, *Texts and Contexts. Selected papers on History of Linguistics*, editada por V. Law (Nodus, 1998, volume 5). Y una publicación destacable por el reconocimiento que supone es *Linguists and their diversions: a Festschrift for R.H. Robins on his 75th birthday*, editada por Robert H. Robins, Vivien Law, Werner Hülsen (Nodus, 1996).

aparecen en *Personal Histories*: G. Gazdar, P. Matthews, P. Trudgill, el editor y el propio homenajeado.

En definitiva, el mundo de la lingüística británica, aun siendo tan variado en especialidades e instituciones, está tan acotado que parece un micromundo, un “small world”, en el que bullen vidas cruzadas. Las relaciones e influencias de los autores son significativas y se reflejan con fuerza en sus relatos. Componen un friso de vidas que intersección y se interpelan con atención y respeto. Su ambientación exclusiva, hermética, sugiere en parte el mundo académico que ha novelado David Lodge (Londres, 1935) con acerada ironía.¹⁵ Lodge, además de novelista y guionista, ha sido profesor de teoría literaria. Estudió en University College London, la institución donde convergen muchos pasajes de los autores de *Personal histories*, en una época en que pudo conocer a todos ellos, sea como profesores, colegas o amigos.

7. Capital cultural de las instituciones

Las autobiografías recopiladas por Brown y Law tienen en común la voluntad de referir de manera objetiva las vivencias personales. El estilo es circunspecto y la mayor parte de los textos parece material de informes. Ello limita las posibilidades de una lectura divertida, pero así se consigue un sentido unitario. Es justo señalar en este punto dos méritos. Uno es la maravilla de reconocer en cada capítulo una conciencia que siente y

¹⁵ Dos novelas de D. Lodge sobre la temática son, por una parte, *Changing Places: A Tale of Two Campuses* (1975); edición castellana, *Intercambios: historia de dos universidades* (Versal, 1990; Anagrama, 2003); la trama trata de un intercambio temporal de puestos entre un profesor estadounidense y otro británico. Y la segunda novela es *Small World: An Academic Romance* (1984); edición castellana, *El mundo es un pañuelo* (Versal, 1989, Anagrama 1996); Lodge parodia el mundo académico como un orden tribal atravesado por intrigas y mezquindades, y brinda un malicioso repaso a las teorías del textualismo.

se debate. Y otro es un sentido del deber o una identidad corporativa, que impulsan a los autores a referir sus vidas a un ámbito de significado exterior. Ese ámbito es un horizonte histórico que les vincula con una fuerza asombrosa.

Y así sucede que, por encima de las peripecias personales, las voces supeditan la representación de lo vivido al ámbito institucional de las universidades y las sociedades científicas. En tales corporaciones reside la verdadera historia de la lingüística británica, con el concurso de académicos de mérito y tesón. En el origen del proceso se halla la School of Oriental and African Studies o SOAS, de la University College London.¹⁶ Y luego se sienta plaza en las universidades de Edinburg, Cambridge, Oxford y Reading, entre otras, con las que se forma una sólida red de difusión de la lingüística. Pero hay más. Para comunicar con fluidez y vigor a los miembros de estas sedes universitarias, se ha dispuesto de entidades como la secular Philological Society¹⁷ o las contemporáneas Linguistics Association of Great Britain y la Henry Sweet Society for History of Linguistics.

SOAS destaca por sus estudios de campo en lenguas del mundo. Los memorialistas formados en esta institución dan cuenta con deleite de experiencias de investigación, generalmente en condiciones aventureras como antropólogos y lingüistas. Formaba parte de su contrato realizar este tipo de investigación, pertrechados con un voluminoso equipo de grabación. Jean Aitchison se ocupó del tok pisin en Nueva Guinea, R. E. Asher del tamil en el Sur de la India, John Bendor-Samuel del jebero en el Amazonas peruano, Gillian Brown del bantú en Uganda, Frank Palmer de lenguas del Este de

¹⁶ University College London (UCL) es la universidad pública más antigua y grande de la Universidad federal de Londres. Desde su fundación en 1826, se caracteriza por un ideario abierto, aconfesional e integrador, y promovió en 1836 la creación de la Universidad de Londres.

¹⁷ The Philological Society (www.philsoc.org.uk/) o London Philological Society es la sociedad británica más antigua dedicada al lenguaje. Sus orígenes datan de 1830 y se constituyó formalmente en 1842 en la Universidad de Londres para investigar sobre la estructura, las afinidades y la historia de las lenguas.

África y Neil Smith del Oeste, Robert H. Robins del yurok en Estado Unidos o John Wells de lenguas del Caribe.

Sobre este basamento académico y científico, tan sólido y diverso, se ha desplegado la lingüística británica. Y el núcleo reside en la School of Oriental and African Studies o SOAS. Los datos fundacionales, como ha quedado dicho, son la dotación de una cátedra de lingüística general al final de la guerra y la designación de J. R. Firth para ocuparla. La carismática personalidad de Firth promueve en aquella época un programa original y abierto. La base de la lingüística es la fonética y el influjo de H. Sweet (1899), legendario presidente de la Philological Society. Y Firth señala como objetivo de las investigaciones las fronteras del contexto y la situación, a las que envía como exploradores –más allá de los componentes formales– hacia la semántica, la pragmática, la historia de la lingüística y la antropología lingüística a sus investigadores. Son los lingüistas Allen, Robins, Halliday, Asher, Lyons, Leech o Hudson, por citar sólo algunos y por orden cronológico. Y los campos en los que se especializan abren nuevos horizontes.

8. Objetivación de las vivencias

Uno de estos discípulos de Firth y alumno de la School of Oriental and African Studies es Geoffrey Leech (1936). Ha desempeñado la mayor parte de su labor en la Universidad de Lancaster desde 1969. Y en *Personal Histories* rememora la experiencia que supuso para él conocer a Firth de este modo (Brown & Law 2002: 156):

“Fui tan afortunado como para asistir a un conjunto de conferencias de J. R. Firth, el primer catedrático de Lingüística, y en muchos aspectos el fundador de la lingüística como una disciplina en el Reino Unido. Dio unas conferencias intercolegiales en la Universidad de Londres durante mi primer año; y el brillo de polémica de su mirada dejó una impresión indeleble en mí. Por aquel tiempo, apenas pude comprender su mensaje, aunque recuerdo que la expresión ‘contexto de la situación’ aparecía de manera destacada en él.”

Leech refleja en este pasaje de su autobiografía la influyente personalidad de Firth. Al concluir su carrera activa en 2002, Leech puede enumerar contribuciones relevantes en campos como la pragmática, la lingüística del corpus, la enseñanza del inglés y la estilística. Y méritos equivalentes, si no mayores, cabe atribuir a cada uno de los lingüistas mencionados como discípulos de Firth. Tienen una especial relevancia en la historia reciente de la lingüística M. A. K. Halliday y J. Lyons, porque aparecen como dos figuras de una dimensión extraordinaria. Tienen en común el hecho de aportar unos modelos integrales y muy consistentes.

Michael Alexander Kirkwood Halliday (1923) es un lingüista renovador, que acredita una formación singular y una dilatada actividad internacional. Ha sido profesor titular, entre otras muchas universidades, en Cambridge, Edinburgh, Essex, Londres y finalmente Sydney, a la que arribó en 1976 con un sentimiento de pena por el acoso a la lingüística contextual y social (Brown & Law 2002: 125). En su juventud se inició en estudios de sinología y, en su madurez, ha destacado por una propuesta sistemática del lenguaje como semiótica social. Desarrolla una teoría funcional que reúne el componente gramatical y el contextual de los intercambios sociales. Expresado con sus propios términos, el modelo concibe “el lenguaje dentro de un contexto sociocultural, en que la propia cultura se interpreta en términos semióticos, como un sistema de información” (Halliday 1978: 10). La lingüística funcional de Halliday tiene el mérito de incorporar al estructuralismo los aspectos del textualismo y la sociolingüística. La aplicación de sus trabajos a la enseñanza ha refrendado su calidad.

El relato de Halliday presenta meridianamente sus proyectos y aportaciones. Describe su interés desde niño por la lengua y su insatisfacción ante las explicaciones escolares. “Por eso busqué en la biblioteca –afirma Halliday–, donde descubrí un tema llamado *lingüística* y un libro sobre lenguaje de un profesor americano llamado Bloomfield” (p. 117). No entendió gran cosa pero, como en el caso de Robins, la guerra le dio la oportunidad de estudiar lenguas y la aprovechó alistándose como voluntario a los diecisiete años. Los servicios de formación del ejército se habían especializado en chino, japonés, persa y turco. Y Halliday, que distinguía bien los tonos, fue seleccionado para el chino.

Ello sucedió en un tiempo históricamente convulso y personalmente muy intenso para Halliday. Al volver la vista atrás, en el capítulo para *Personal Histories*, reconoce que la memoria puede ser engañosa. La prueba es que “cuando aparecen viejas anotaciones, en archivadores y carpetas, a menudo nos sorprenden” (p. 116). La mirada de Halliday trasciende su propia trayectoria y el género biográfico. Y considera el panorama de la lingüística con un juicio severo, por lo que destaca entre sus colegas. Considera que el mundo de la lingüística ha cambiado mucho desde los tiempos en que dirigió proyectos de investigación para la educación en University College London. “La lingüística se ha convertido en un campo de batalla –afirma Halliday–, con una nueva dinastía en el poder, a pesar de que aún se presente como una minoría acosada mientras se moviliza para dominar el mundo” (p. 124).

La denuncia de Halliday señala dos paradigmas en conflicto. Y proclama que él ha procurado aplicar las teorías lingüísticas a problemas que proceden del exterior, de la realidad comunicativa, en la línea de la investigación de Basil Bernstein en transmisión cultural. Sin embargo, el paradigma dominante que critica aporta, a su parecer, “respuestas tan sólo a preguntas que ellos mismos han construido”. Este reproche a una corriente que no nombra y que se entiende dirigida al generativismo puede hallarse, expuesta con estrategias diversas, en bastantes autores de estas “historias personales”.¹⁸ Pero el juicio general que formula Halliday no acaba en la crítica al paradigma chomskiano, sino que ofrece a modo de manifiesto un horizonte esperanzador. Lo atisba en ámbitos como la lingüística del corpus, el lenguaje infantil o los trastornos del habla, siempre buscando el equilibrio entre teoría y observación, ideación y aplicación.

Junto a los mencionados Leech y Halliday, destaca la figura de John Lyons (1932), no sólo por su labor sino por el enfoque melancólico que da a su colaboración. En ciertos

¹⁸ Un ejemplo de esa corriente crítica queda resumida en una frase inicial del capítulo de Richard Hudson (1939), que resume su posición: “Todavía me encuentro nadando contra la marea de la visión dominante del chomskianismo” (p. 127). Las disciplinas que cultiva Hudson son la lingüística de la educación, la sociolingüística y la lingüística cognitiva.

aspectos representa la antítesis de Halliday, por su ensimismamiento y sus dudas sobre la conveniencia de participar en el proyecto memorialista.¹⁹ Lyons es el gran referente de la lingüística no ya británica sino mundial. Su estrella brilló especialmente en la década de los años sesenta y setenta, un período crucial por la expansión de la disciplina y por el prestigio social que consiguió (Lyons 1968, 1970, 1995). Pero la figura de Lyons tiene unos claros oscuros que el propio autor presenta en un trabajo de introspección y de crítica personal.

Tras su tesis sobre semántica, Lyons participó en un proyecto de traducción automática en la universidad americana de Indiana. Siguió de cerca la gramática generativa y glosó la figura de Chomsky, de quien se sentía un cercano discípulo (p. 176). A su vuelta al Reino Unido publicó unas obras que reflejaban la difícil tarea de delimitar los nuevos panoramas de la lingüística (Lyons 1970). Y recuerda con orgullo la labor que realizó, junto a otros colegas, en la Universidad de Edinburgo, a la que convirtió en una sede internacional de lingüística (p. 183-4).

Pero esta labor de vanguardia y su reconocimiento quedó a un lado y languideció, porque Lyons se vio absorbido por el gobierno universitario. Su elección fue dedicar los veinte últimos años del siglo al rectorado de Sussex y de Cambridge (Trinity Hall), en los cuales dejó de enseñar y de publicar. Se pregunta con un sentimiento contenido qué habría podido lograr si no hubiera postergado esas tareas. Como un monarca que ha abdicado de su dignidad profesoral en beneficio de las hijas de la administración, al final de su carrera vagamente imagina las conferencias, los congresos y los libros en los que se habría podido implicar (p. 197-8). Ha regido campus y ha sido investido

¹⁹ Una razón para dudar sobre la oportunidad de redactar la autobiografía es que considera que ya ha dicho lo pertinente en los prólogos de sus obras (p. 171). Sin embargo, la consulta de esas publicaciones permite comprobar que no hay en ellas tanto información como supone el autor. Por otra parte, la extraordinaria extensión del capítulo de Lyons indica que tenía mucho que decir. Estas observaciones contradictorias sugieren que la reticencia de Lyons se deba al concepto que tiene de su notoriedad.

caballero por los “servicios prestados a la Lingüística”, pero reconoce que ha limitado mucho, si no truncado, una trayectoria de primer orden.

Concluimos esta visita a la galería de personalidades que supone la lectura de *Personal Histories* con el promotor de la obra, R. H. Robins (1921-2000). Robins fue profesor de Halliday (p. 118) y Lyons (p. 177) en la School of Oriental and African Studies. “Aunque era un *firthiano*”, señala Lyons, para quien *firthiano* equivale a tener planteamientos equivocados, “adoptó una más amplia visión de la lingüística que otros miembros” (p. 177). En conjunto, el profesor Robins encarna el modelo de virtud aristotélica por su formación integral y su equilibrada actividad académica. Se le reconoce como especialista en lenguas clásicas e historia de la lingüística. Con su labor tiende un puente entre el fundador, Firth, y las últimas generaciones. Y su divisa ha sido la promoción de todas las corrientes lingüísticas; es un principio que ha aplicado en la dirección del departamental de la SOAS y en la presidencia de la Philological Society. No en vano ha sido tan prolongada y fructífera su etapa gestora.²⁰

La biografía intelectual de Robins se inicia con los recuerdos de guerra, ocupados en el aprendizaje y la enseñanza del japonés. Manifiesta gratitud por haber podido desempeñar esta tarea. Y al final del capítulo, una vez hechas todas las explicaciones, ofrece una imagen emotiva. Recuerda las Navidades de los años cincuenta y el espíritu festivo de Firth, que se disfrazaba de Papa Noel para dar regalos a los hijos de los discípulos y compañeros. La calidez con que recuerda Robins esa escena le sugiere una obra literaria. “Me recuerda las fiestas del viejo Fezziwig para sus aprendices en el *Cuento de Navidad* de Dickens, durante la juventud de Scrooge” (p. 260). Se ve a sí

²⁰ La bonhomía que se le reconoce es proverbial, hasta el punto encarnar el “perfecto caballero inglés, a la antigua usanza” (p. 259). Él mismo se congratula de no haber proferido o recibido “ninguna palabra hiriente” de sus colegas y alumnos durante su dirección (p. 160). Y añade con justa satisfacción que no ha suspendido nunca una clase y ha mediado en conflictos estudiantiles con humor y prudencia. La Philological Society instituyó en 2000 el R. H. Robins Prize, un premio bianual de investigación en su memoria (<http://www.philsoc.org.uk/prize.asp>).

mismo y a su familia participando de las fiestas con el extrovertido maestro, tal como se representa en el cuento la etapa feliz de Scrooge. Como se sabe, aquello sucedió “antes de que las rejas de las finanzas atravesaran y ensombrecieran el espíritu” del joven. Un escenario se contrapone a otro posterior. Y Robins utiliza la cita literaria para concluir con un juicio severo no ya sobre el infeliz Scrooge sino sobre nuestro tiempo. En efecto, aquellas fiestas fueron antes de que los acontecimientos se volvieran desagradables. Y se refiere a las universidades, a las que en estos tiempos de austeridad “se les anima e incluso están deseosas de adoptar los principios y métodos de empresas con menguada responsabilidad” (p. 260). Y con esta frase concluye el capítulo.

9. Conclusión: autobiografía e historiografía

La analogía literaria y el juicio que formula R. H. Robins merecerían ser el cierre del libro. El lingüista de primera línea ofrecería en ese pasaje un testimonio reflexivo y sensible, expresado con un don narrativo poco común. Pero el orden alfabético del índice impide por lo tanto esta solución. Los editores han concebido la obra como una guía, al modo de enciclopedia, con entradas para consultas determinadas. Se comprende que se hayan fijado este objetivo documental, cuya realización resulta una proeza, no ya técnica sino de persuasión y coordinación de los autores. La contribución de estos autores puede interpretarse como un servicio a la cultura académica, puesto que el prestigio de cada uno de ellos no precisa de explicaciones en semblanzas personales.

La publicación del volumen *Linguistics in Britain: Personal Histories* no sólo es un éxito sino un hito. Aporta testimonios idóneos para iniciar un nuevo tipo de historiografía lingüística. Y recurre a la narración con una claridad y una intensidad insuperables. Es razonable suponer que los editores no podían esperar un logro semejante, en el sentido de que esos relatos incitan a adoptar una óptica múltiple sobre la cuestión. Habrían organizado la obra con un orden consistente, significativo. Quizá dudasen no ya de la capacidad de los autores sino del interés de los lectores. No obstante, el texto es una obra abierta a múltiples indagaciones. Permite considerar aspectos curriculares de los autores, su personalidad, el entronque con las instituciones,

los modelos formales que desarrollan, los efectos de la política académica, las relaciones con el mundo editorial y la empresa, las expectativas sobre la disciplina o los principios éticos de los agentes. Éstos son muchos más aspectos de los que la historiografía suele tratar.

La lectura del libro resulta impresionante. La introspección bulle y recorre las memorias de *Personal Histories*. Volviendo a los ejemplos artísticos, sugiere la situación del viejo profesor de medicina, en la película *Fresas salvajes* ya mencionada, o la del emperador Adriano, en la conocida novela. Los veintitrés autores rememoran esencialmente sus vivencias intelectuales, pero también las afectivas en pequeñas dosis. Reconocen en algunos casos que con este ejercicio los hechos y sus emociones se les revelan a su conciencia, como se tratara de un reencuentro. Con la escritura emergen acontecimientos y etapas, consistentes y enriquecidos por la reflexión y la perspectiva de una vida completa.

El testimonio de estos autores, desde Jean Aitchison hasta John Wells, revela mucho más de lo que sugiere la lectura de cada capítulo. Su combinación permite observar, más allá de los detalles personales, algo sustancial: las constantes y las tendencias de la lingüística británica. Lo más admirable es distinguir, en la fugacidad de acontecimientos personales, el proceso de implantación y desarrollo de la lingüística en el país. Un rasgo de este proceso es su solidez y seguridad. Heredera de los estudios clásicos y la gramática comparada, la lingüística británica ha tenido la capacidad de construir un camino propio, equilibrado y diverso. Las bases firthianas de la fonética y la función social del lenguaje son los ejes en los que la lingüística británica ha fundado sus méritos. Expresados con brevedad, tales méritos son tres: la investigación empírica, el desarrollo de disciplinas formales y funcionales y, finalmente, la exploración de aplicaciones en múltiples ámbitos.

Para concluir este artículo es apropiado invocar la voz de R. H. Robins de nuevo, pues participa con fervor de los rasgos de la lingüística británica. Y los expresa con un admirable tono ético. “Me he esforzado siempre”, afirma con modestia, “por mantener mi disciplina en el contexto de una educación liberal” (p. 260). Proclama con sutileza su creencia en una lingüística diversa y libre de dogmatismo. Y halla “desagradable el ejercicio de escalar rangos”, un comentario personal que implica el rechazo del

sectarismo y la prevalencia personal. No en vano es su divisa “no tomarse a sí mismo (ni a los demás) demasiado en serio”.

Sería improbable que hubiéramos conocido tan bien el punto de vista de Robins, o el de sus veintidós colegas, sin la edición de *Linguistics in Britain: Personal Histories*. Esta obra tiene además el acierto de explicar hechos y motivos como si se tratara de una novela. O de veintitrés relatos breves con un final feliz o, por lo menos, satisfactorio. Los autores, esto es, sus protagonistas, han cubierto en sus vidas una carrera larga y provechosa. Y con sus relatos consiguen, quizá como excepción, dar a conocer la lingüística no ya como un enigma sino como realidad vivaz y comprensible. En definitiva, *Personal Histories* es la historia no ya de unas vidas sino de toda una época, la historia de la lingüística, con la impagable inclusión de conflictos y emociones, dilemas personales y manifiestos por una lingüística sobresaliente.

Referencias bibliográficas

- Barthes, Roland (1967): “El discurso de la historia”, en Barthes, *El susurro del lenguaje*, Barcelona, Paidós, 1987; pág. 163-177.
- Brown, Keith & Vivien Law, ed. (2002): *Linguistics in Britain: Personal Histories*, Oxford, Philological Society / Blackwell Publishers.
- Bruner, Jerome (1990): *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*, Madrid, Alianza Editorial, 1990.
- Chartier, Roger (1993): “Narración y verdad”, *El País*, 29-7-1993, cuaderno sobre historia, pág. 1 y 4.
- Darnell, Regna (2005): “Review of *Linguistics in Britain*”, *Journal of Linguistic Anthropology*, Volume 15, Issue 2, pages 276–277, December 2005.
- Firth, John Rupert (1937): *Tongues of men*, Londres, C. A. Watts.
- Halliday, Michael A. K. (1978): *El lenguaje como semiótica social*, México, Fondo de Cultura Ecuménica, 1982.
- Halliday, Michael A. K. (2007): *Language and Society*, Continuum. Londres.

- Koerner, E.F.Konrad (2008): *Universal index of biographical names in the language sciences*, Amsterdam, John Benjamins Pub., 2008.
- Laborda. Xavier (2002): "Historiografía Lingüística: Veinte principios del programa hermenéutico", *Revista de Investigación lingüística, RIL*, Nº 1, Vol. V, 2002, p. 179-207, <http://revistas.um.es/ril/article/view/4931>
- Laborda. Xavier (2010): "Parábola sobre la Historia de la Lingüística", *Linred*, VII, 31-10-2010, http://www.linred.es/articulos_pdf/LR_articulo_31102010.pdf
- Laborda. Xavier (2011): "Reseña de *Cosas que hace uno*, de A. García Calvo", *Linred*, VII, 22-05-2011, http://www.linred.es/resenas_pdf/LR_resena43_11052011-2.pdf
- Law, Vivien (1996): "The writings of R. H. Robins: a bibliography 1951-1996", in V. Law & W. Hüllen, eds., *Linguists and Their Diversions: A Festschrift for R. H. Robins on his 75th Birthday*, Münster: Nodus, 1996; pp. 27-42.
- Law, Vivien & Werner Hüllen, eds (1996): *Linguists and Their Diversions: A Festschrift for R. H. Robins on his 75th Birthday*, Münster: Nodus, 1996.
- Law, Vivien & Ineke Sluiter, eds (1995): *Dyonysius Thrax and the Technē Grammatikē*, Münster, Nodus.
- Lledó, Emilio (1991): *El silencio de la escritura*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.
- Llovet, Jordi *et alii* (2005): *Teoría literaria y literatura comparada*, Barcelona, Ariel.
- Lozano, Jorge (1987): *El discurso histórico*, Madrid, Alianza Universidad.
- Lyons, John (1968): *Introducción a la lingüística teórica*, Barcelona, Teide, 1971.
- Lyons, John, ed. (1970): *Nuevos horizontes de la lingüística*, Madrid, Alianza, 1975.
- Lyons, John (1995): *Semántica lingüística. Una introducción*, Barcelona, Paidós, 1997.
- Palmer, Frank R., ed. (1995): *Grammar and meaning. Essays in honour of Sir John Lyons*, Cambridge. Cambridge University Press.
- Robins, Robert Henry (1963): "General linguistics in Great Britain, 1930-1960", en C. Mohrmann, F. Norman y A. Sommerfelt, *Trends in Modern Linguistics 1940-1960*, Utrecht, Spectrum, 1963; p. 11-37.
- Robins, Robert Henry (1964): *General linguistics. An Introductory Survey*, Londres, Longman.

- Robins, Robert Henry (1997): “The contribution of John Rupert Firth to linguistics in the first fifty years of *Lingua*”, *Lingua*, 100, p. 205-222.
- Robins, Robert Henry (1998): *Texts and Contexts. Selected Papers on the History of Linguistics*, Münster, Nodus.
- Rorty, Richard (1979): *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, Madrid, Cátedra, 1989.
- Sweet, Henry (1899): *The Practical Study of Languages*, Londres, Oxford University Press, 1964.
- Swiggers, Pierre (1997): *Languages and Linguists: Aims, perspectives and duties of linguistics*, Lovaina-París, Peeters.
- Veyne, Paul (1971): *Cómo se escribe la historia. Foucault revoluciona la historia*, Madrid, Alianza Editorial, 1984.

Recibido: 26 noviembre 2011

Aceptado: 30 julio 2012

Publicado: 31 julio 2012

Actualizado: 26 noviembre 2012